

**T**ENE razón Jean Cocteau: «La danza posee el privilegio de hablar todas las lenguas y de suprimir las barreras que nos separan de los que hablan un idioma que no poseemos». La danza es un medio de comunicación universal. Música y estética. Belleza. Goce de los sentidos. Sobran las palabras. Arte.

La danza ha sido siempre fiel compañera de la vida humana. Quizá sus principios fuesen sagrados o de índole religiosa. Lo cierto es que aparece entre los primitivos pobladores de la Tierra. Y que fue evolucionando, perdiendo su original sentido y transformándose a lo largo de los tiempos. La etapa de las danzas rituales dio paso a otras. Las manifestaciones señoriales de palacios y cortes cedieron el puesto a espectáculos aptos para todos los públicos.

Es precisamente en este momento histórico —tránsito de una finalidad a la otra— cuando aparece el ballet francés, cuyo innovador y gran estímulo fue Jean-Georges Noverre (1727-1809). Con sus «Lettres sur la Danse et sur le Ballet» marcó la pauta para el novedoso arte y se convirtió en el verdadero creador del género. La labor de Noverre fue prontamente comprendida y seguida en otros países (en Italia, por Salvatore Viganó), pero nadie pudo arrebatar la pri-

macía al francés creador de la nueva especialidad artística. La era romántica que no tardó en invadir Francia dejó sentir también su gran influencia sobre la danza.

Una nueva etapa, empero, señala el fin del romanticismo con la novedad del ballet de acción: declina la pantomima y progresa el virtuosismo y la autonomía de los danzarines. Surge un apasionante atractivo del baile realizado por féminas: las puntas. Estos insospechados y vastos horizontes hacen que una pléyade de compositores dediquen sus afanes a componer partituras bailables. Quizás en aquel momento cobre mayor importancia en la danza la figura femenina que la masculina. Habrá que esperar a Diaghilev y a las extraordinarias proezas de Nijinsky para que ya no sea así.

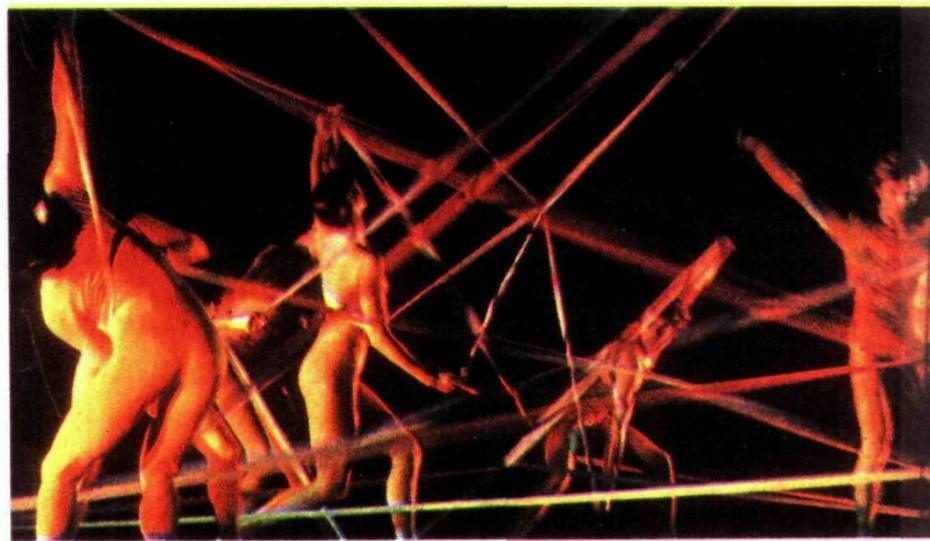
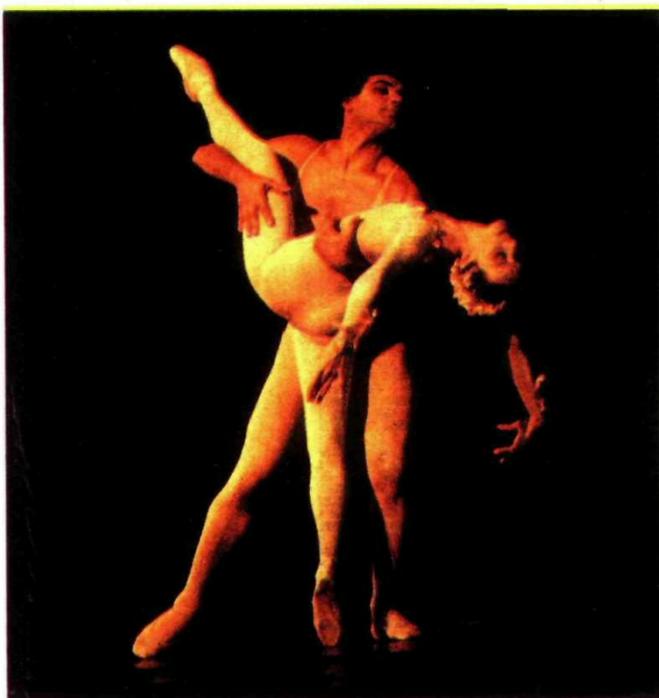
En el desarrollo del movimiento coreográfico influye favorablemente la creación en Europa de una serie de Centros artísticos de primera clase, llamados Teatros de la Opera, en los que se acostumbra a alternar ópera con ballet. No puede negarse, por otra parte, que dentro de la historia artística de Europa, y concretamente en la especialidad de la danza teatral, hay que contar con las obras y creaciones debidas al espíritu francés.

Este año, del 29 de abril al 2 de junio, actua-



## ANTE LA TEMPORADA DE BALLET EN EL LICEO

# LA DANZA, MEDIO DE COMUNICACION SOCIAL



rán en Barcelona dos destacadas Compañías francesas: «Le Ballet du Rhin», de Estrasburgo; y «Le Ballet de Marseille». Con dos figuras cumbres al frente, respectivamente: Peter van Dyk y Roland Petit.

Cuando se eligió a Peter van Dyk para confiarle la creación del nuevo «Ballet del Rhin», se acertó plenamente. Peter van Dyk era bailarín estrella en la «Opera de Hamburgo», que había fundado y siempre dirigió hasta convertirla en una de las primeras compañías coreográficas de Alemania y de Europa. Lo sucedido con la «Opera del Rhin» fue otra aventura. No resultaba fácil competir con el gigantesco polo magnético que es París. Pero Peter van Dyk, hombre de talento y fe, lo consiguió. En sólo dos temporadas, puede decirse que el «Ballet del Rhin» se ha hecho necesario. Para Peter van Dyk, la danza es una moral. Pasión y fuerza conducen al sueño y la evasión. Escuchando la música, nace el gesto. Un gesto infinitamente repetido, por múltiples manos, piernas y torsos. Los bailarines son, a la vez realidad y reflejo. El «Ballet del Rhin» es eminentemente europeo. Supo captar lo mejor de Francia, de Alemania, de Inglaterra, de Italia, de Rusia... Ahora, en Barcelona, pondrá en escena «El lago de los cisnes» (música de Tchaikowsky y coreografía de Peter van Dyk), «Sinfonía» (Shostakovitch-Van Dyk), «Ideal» (Bela Bartok-Van Dyk), «Metaboles» (Dutilleux-Van Dyk), «24 Préludes» (Constant Van Dyk), «Suite en blanc» (Lalo-Lifar) y «Romeo y Julieta» (Prokofiev-Van Dyk).

El «Teatro de la Opera» de Marsella —en el que está incluida la compañía de ballet— funciona bajo administración municipal, a las órdenes de Gaston Defferre (diputado-alcaide de la ciudad) y de Marcel Paoli (delegado adjunto a la Alcaldía). El debut del «Ballet de Marsella» tuvo efecto en mayo de 1972. El éxito ratificó la decisión adoptada unos meses antes por el Municipio de crear una compañía de ballet bajo la dirección del famoso coreógrafo Roland Petit. Desde entonces, el renombre internacional del «Ballet de Marsella» no ha dejado de afirmarse. A pesar de la fuerte carga económica que tal empresa implica, la ciudad francesa se siente gustosa de haber sabido crear un instrumento que constituye no solamente uno de los elementos esenciales de su política cultural sino también uno de los ejes más importantes de la vida coreográfica francesa.

El nombre de Roland Petit figura ya en el sitio preferente de la danza mundial. Nacido en París en 1924, formóse en la Escuela de Danza de la Opera de la capital francesa, en la que ingresó al cumplir los diez años. Seis años después, quedó integrado en el cuerpo de baile de la propia Opera y tres años más tarde se le asignó el título de primer bailarín, tomando parte como tal en el papel protagonista masculino de «El amor brujo» de Falla. Al terminar la Segunda Guerra Mundial, deja la ópera y pasa a dar una serie de recitales que obtienen un completo y resonante triunfo. Poco después funda y dirige «Les Ballets du Champs Elysées», con los cuales realiza una copiosa labor. Desde 1972 tiene a su cargo la dirección coreográfica de «Le Ballet de Marseille», con el que efectúa extraordinarias giras. Ahora, en Barcelona, pondrá en escena «Notre-Dame de Paris» (Jarre-Roland Petit), «Coppelia» (Delibes-Roland Petit), «Pink Floyd Ballet» (Pink Floyd-Roland Petit), «L'Arlesienne» (Bizet-Roland Petit) y «Carmen» (Bizet-Roland Petit).

«Notre-Dame de Paris» está basado en la obra homónima de Victor Hugo, de la que se ha querido subrayar su permanencia trágica. En cuanto a «Coppelia», el propio Roland Petit encarnará el papel de Coppélius, el fabricante de autómatas, interpretación magistral a decir de los críticos. En «Carmen» —basado en la obra de Mérimée y con arreglos musicales sobre la partitura de la ópera homónima de Bizet—, los decorados y el vestuario son debidos a Antoni Clavé, según las maquetas originales de su estreno en 1949. «L'Arlesienne» es un ballet en un acto basado en el cuento de Alphonse Daudet. Y «Pink Floyd» es un ballet brillante danzado a los compases de la música atractiva de la célebre orquesta de «rock» británica del mismo nombre, en el que los bailarines deben probar hallarse en posesión de una técnica clásica impecable.

Si, tiene razón Jean Cocteau: «La danza posee el privilegio de hablar todas las lenguas y de suprimir las barreras que nos separan de los que hablan un idioma que no poseemos».

JOSE GUERRERO MARTIN

Fotos: TONI CATANY